

«CONSCIOUSNESS»:  
UN NUEVO CONCEPTO EN PSICOLOGIA SOCIAL  
SEGUN CHARLES REICH

C. GENOVART  
Departamento de Psicología



## 1. Introducción

Se ha hablado y escrito mucho sobre los movimientos juveniles actuales, casi siempre desde una perspectiva superficial, anecdótica y sensacionalista; incluso cuando se ha hecho desde dentro y por sus representantes, y por tanto con el deseo de dar carta de identidad a una ideología responsable, no se puede menos que desconfiar de las afirmaciones apasionadas y a menudo radicales que el grupo o grupos dan como válidas. Cuando los teóricos de Berkeley o los retóricos de mayo del 68 dicen cosas no se les puede negar atractivo y una indudable inuencia, a veces espectacular. Más aún, en ciertos momentos muestran una convincente estructuración de doctrinas que desde el campo de las ciencias humanas presentan un aspecto altamente preocupante. No obstante las contradicciones son también patentes y las conductas expresadas a partir de aquellas ideologías a menudo desilusionadoras. Por estas razones la aparición, en 1970, en la literatura sociológica de vanguardia, de un concepto cohesionador que intenta explicar las causas de la dinámica de los grupos juveniles, especialmente en Norteamérica, parece de especial importancia en el campo de la psicología social. Este concepto se explicita en la palabra «consciousness». Su traducción es difícil y hacerlo por «ser consciente» respecto a algo, resulta pobre y nada significativo respecto al valor de su contenido (1). Por esto hemos preferido dejarla sin transcripción a nuestro idioma y remitir para su comprensión a su auténtico creador y definidor, Charles REICH, quien dice: «At the heart of everything is what we shall call a change of consciousness. This means a "new head", a new way of living, a new man...» (2). Su simplicidad y al mismo tiempo su amplitud de resonancias en los módulos de actuación puede resultar ciertamente energética. Porque de hecho y de entrada presupone un «hombre nuevo», el que posee «consciousness» y un mundo viejo en el que la «consciousness» no ha existido nunca o bien ha sido falseada.

## 2. Una sociedad privada de «consciousness»

Se ha dicho repetidamente que la sociedad actual está en crisis. Sin embargo, lo interesante son los nuevos matices que caracterizan a esta crisis

(1) Incluso en el *Shorter Oxford English Dictionary*, third ed. Oxford University Press, 1970, p. 373 no queda la palabra claramente expuesta como lo exige el contexto que aquí se expone, circunscrito, en principio, sólo al campo de lo social.

(2) CHARLES REICH, *The Greening of America*, London, Allen Lane The Penguin Press, 1971, p. 2. De hecho los presupuestos para el planteamiento de la «consciousness» ya puede hallarse implícitamente en THEODORE ROSZAK, *El nacimiento de una contracultura*, Barcelona, Ed. Kairos, 1970, capítulo VII, pp. 221-255 y en algunos de los autores que cita en su apéndice bibliográfico. No obstante la palabra consciousness con significado pleno e integrador no se nos ofrece en ningún momento. Para una comprensión más completa del tema de la contracultura véase René LORRAU, «Pour une sociologie des contre-institutions» en *Revue Internationale des recherches et de Synthèses Sociologiques*, Paris, núm. 17, juillet-août-septembre, 1970.

bajo el prisma de la «consciousness» que pretende la nueva generación. Una sociedad sin «consciousness» es aquella en la que priva el desorden, la corrupción, la hipocresía, la guerra, la pobreza, la inversión de los valores, el manejo de la ley por el poder privado, el control unilateral de la tecnología, la destrucción del ambiente etnográfico, en la que el trabajo y la cultura son realidades artificiales, el sentido de la comunidad no existe, el sentido último del yo personal se ha perdido con su carga de inteligencia, imaginación y creatividad que le eran propios (3). Esta teoría de situaciones negativas lo da Reich en un orden si no exactamente histórico, sí progresivamente disgregador. Existen posibilidades de sostener la falta de «consciousness» en todas las etapas de la evolución humana pero sólo en el siglo XX y sobre los presupuestos revolucionarios de 1789 es cuando el concepto cobra su sentido multitudinario y revelador. Ello se debe a dos razones: una porque la mayoría de los componentes de la sociedad parecen tener acceso a todos los bienes que esta sociedad posee, y otra porque esta misma sociedad ofrece directamente a sus miembros la promesa de una nueva forma de vida. Antes de la fecha apuntada, época que se ha llamado preindustrial, los cambios se realizaban gradualmente, sujetos casi siempre a un sistema cultural y político-social (4). La sociedad industrial ha modificado radicalmente el sentido y el contenido del cambio y aunque a primera vista sus realizaciones son beneficiosas es la responsable de la falta de «consciousness» en todas las actividades e instituciones que la han hecho posible. En tres de ellas es donde se muestra más clara su acción: el trabajo, el poder y la educación.

a) El trabajo es un valor que, en todas sus manifestaciones, está en venta y nuestras actividades diarias se mueven mercantilmente cotizándose según una escala elaborada por otros, ajena a nuestra iniciativa (5). No puede acusarse únicamente a la tecnología de esta pérdida de control individual —«la técnica no es, al fin y al cabo, más que un instrumento» (6)—, sino también y primordialmente a la falta de realidad y sentido de nuestras acciones sobre las que no ejercemos ningún poder (7). No se trata, pues, del clásico problema de la injusticia y explotación físicas, motivo principal en las revoluciones del siglo XIX y comienzos del XX, sino la reconversión de éstas en una situación más sutil: la despersonalización, la falta de sentido y la represión (8). «El hombre no ha sido alienado desde el ambiente y por la sociedad, ha sido alienado desde sus propias funciones y necesidades. Su principal actividad, el trabajo, ha dejado de ser una expresión perso-

(3) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 3-7.

(4) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 21-27.

(5) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 3-5.

(6) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 7-9.

(7) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 7-9. Inevitablemente el sentido de la alineación según Marcuse nos lleva a establecer aquí comparaciones. Sin embargo la diferencia entre Reich y Marcuse está en que el primero da una mayor amplitud de posibilidades para la recuperación de la técnica al servicio del hombre sin dominarlo de forma tan determinista como lo hace el segundo, sobre todo en *El final de la Utopía*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 7-18.

(8) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 12-13.

nal...» (9) y ello se debe a «las fuerzas de la organización, eficiencia, tecnología, planificación..., las fuerzas del moderno racionalismo y la administración científica» (10). Los resultados de esta situación no se han hecho esperar y el más importante es que se ha llegado a la creencia de que el individuo no posee existencia aparte de su trabajo ni de la sociedad en que éste se realiza; un individuo sin trabajo es un individuo sin función concreta, sin lugar en la competitividad que caracteriza su inclusión dentro de sus actividades cotidianas (11).

b) El poder ocupa, en el ejercicio de influencias, un lugar importante en la falta de «consciousness». ¿Cuál es —se pregunta Reich— la fuerza que transforma nuestros deseos en realidades? En la esfera privada, el sistema de mercados; en la esfera pública, la versión pública del sistema de mercados...» (12). Las fuerzas organizadas de la sociedad son capaces de introducir conceptos irreales que la gente absorbe e incluso mitifica sin conocer las raíces de la idea vendida y así, acusa Reich, «los americanos pueden vender una guerra colonial en nombre del honor nacional» (13) sin que el hombre medio vea en ello ninguna pérdida de su responsabilidad. Y la tragedia final llega cuando el poder público y el privado se hermanan con la tecnología y dominan las estructuras de la deshumanización total. Reich expone una lista de campos de la vida privada y colectiva en los que el poder, de forma anónima pero efectiva, puede ejercitar su influencia: determinar la hora en que se debe ir a trabajar, la hora en que se debe almorzar, la hora del regreso a casa, qué periódico puede ser leído en una línea aérea de pasajeros y cuál no, subir la tasa de los intereses bancarios, despertar a todos los pacientes de un hospital a las 6 a.m., prohibir a los inquilinos de un apartamento que tengan niños o perros, recordar a todos los consumidores de mantequilla de cacahuete que deben escoger entre la mantequilla homogeneizada o la grasa y prevenirles sobre la compra de auténtica mantequilla de cacahuete, forzar a todos los jóvenes que deseen entrar en la universidad a resolver cierta clase de problemas intrincados elegidos por el equipo de examinadores, que a todos los profesores de las escuelas públicas les sean tomadas las huellas digitales, popularizar vehículos mecánicos para la nieve en vez de zapatos de manera que los bosques se llenen de estridentes ruidos, obligar a todo el que se monta en un automóvil a que lo haga en asientos especialmente designados para atormentar las regiones lumbares de la anatomía humana, a usar productos forestales en la construcción de casas, muebles y papel de periódicos y así crear demanda de tala de arbolado, dominar las voluntades a través de la masa-media, inducir al cáncer de pulmón en miles de personas promoviendo la venta de cigarrillos, autono-

(9) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 18-21.

(10) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 21-27.

(11) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 44-63.

(12) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 5-7.

(13) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 28-29.

mía para cortar la comunicación telefónica entre las personas, autonomía para proveer a los pasajeros de tren con cuartos de baño que siempre están asquerosos, para animar o desanimar diversas formas de educación, filantropía o investigación, para construir bloques de oficinas en las que las ventanas no se abrirán nunca o incluso sin ventanas, determinar qué tipo de estilo de vida no debe ser aceptado por los empleados, hacer más amplio o más pequeño el presupuesto en la protección de la salubridad de los alimentos de los consumidores, poder para cambiar el cultivo de la tierra de un país extranjero... (14). Bajo una ejemplificación no exenta de sentido del humor, Reich apunta hacia una profunda crítica en el ejercicio del poder, poder que no se ejerce visiblemente de forma coercitiva o tiránica sino que simplemente aplica las reglas del condicionamiento skinneriano (15), jerarquizando nuestras necesidades en una escala de progreso infinito. «Nuestra jerarquía es ahora casi tan formal como lo fue en la Edad Media, pero ahora no tenemos a Dios para justificarla y en cambio sí la voz subversiva de la televisión» (16).

c) El origen de la falta de «consciousness» en la educación tiene uno de sus fundamentos en la represión de la espontaneidad mediante un «training» institucionalizado y otro sobre los conceptos de mérito y «rôle» que vienen ya dados por las organizaciones profesionales y que fuerzan desde fuera el «curriculum» del aprendizaje (17). El resultado es la violencia, no física, naturalmente, sino más profunda y radical, la que se da en el asalto cotidiano a la propia personalidad mediante el juicio ininterrumpido de todas las actitudes y aptitudes del individuo por parte de esta sociedad que espera de él un comportamiento según módulos fuera de los cuales está lo prohibido (18). La personalidad producto de este proceso es, en lenguaje de las nuevas generaciones, un hombre «uptight» (19), esto es: rígido, tenso, atemorizado, de límites recortados.

## 2. Resultados de la falta de «consciousness» en la sociedad

Para Ch. Reich la deducción trágica que se entrevé en la falta de «consciousness» puede ponderarse fácilmente si meditamos sobre el número de cosas y valores reales que hemos perdido. La lista es larga y el número de carencias que señala puede ser muy significativo para comprender posteriormente algunas de las facetas de la conducta de los movimientos juveniles actuales. El hombre sin «consciousness» ha perdido: la capacidad de aventura, la novedad en los viajes, experiencias sexuales nuevas, el placer de la actividad física, la expresión personal a través del vestido, el sentido de la verdadera moralidad, la intrepidez, la veneración, el sentido de lo mágico

(14) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 69-71.

(15) Ch. REICH, Ob. cit. p. 71.

(16) Ch. REICH, Ob. cit. p. 144.

(17) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 95, 99 y 103.

(18) Ch. REICH, Ob. cit. p. 100.

y lo misterioso, la capacidad de asombro, la espontaneidad, el sentido profundo del temor de la muerte, la novedad en el idilio amoroso, la expresión viva en la danza y el juego, la morosidad en las demostraciones rituales, a actuar para los demás, la creatividad en las realizaciones cotidianas, imaginación, la expansión de la mente a través de las drogas, la música como parte de la vida diaria, las experiencias sensibles en comunidad, a alterar el ritmo de nuestro tiempo de ocupaciones, el ritmo de las estaciones, el desarrollo del aprendizaje de cosas nuevas, la armonía, la introspección y la reflexión, a responder a nuestras íntimas necesidades, la entrega total a los demás, a ser consciente de la sensualidad de nuestros estímulos en un momento determinado, experimentar nuevos sentimientos y emociones cuantitativa y cualitativamente distintos a los experimentados anteriormente, a nuevos modos de ampliación de nuestro campo de conciencia, experiencias en nuevos ambientes hasta adaptarnos a ellos y comprenderlos en sus propios términos, recrear el propio ambiente, el sentido del conflicto, el desorden, el sufrimiento, el dolor, la lucha, la trascendencia, inventar cuentos y contarlos, nuevas perspectivas sobre la literatura, el arte, el teatro, el cine, a andar descalzos, al goce estético de la comida, nuevos caminos para pensar como el pensamiento irracional, nuevas ideas, capacidad para escuchar a los demás, percibirlos no-verbalmente, verlos en la realidad única de cada uno, sentirlos creadores en nuestra relación con ellos, intercambiar experiencias con ellos, intercambiar sentimientos, sentirse vulnerable con ellos, la amistad, los afectos, la comunidad, la solidaridad, la hermandad, sentirse libres (20). Estos valores han sido desperdiciados bien por el simple repudio o bien por la sustitución de leyes y reglas de impenetrable artificialidad que el hombre sigue para representar los papeles que le son designados. Estas normas se rigen por el protocolo, la competición, la hostilidad, el propio interés, la sustitución, en definitiva, de la fe en el amor por la fe en el triunfo y así «One learns nothing new, feele nothing new; the sources of life have been dried up; here is a sadness and sterility» (21) y añade: «el hombre es víctima de una cruel decepción. Estaba persuadido que la riqueza, las satisfacciones, el goce de la vida, debían fundarse en el poder, el éxito, el status, la aceptación, la popularidad, el logro, los premios, la excelencia de una mente racional y competente... y ha producido una sociedad que es la imagen de su propia alienación y empobrecimiento» (22).

(19) Ch. REICH, Ob. cit. p. 106.

(20) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 112-114. De forma parecida el movimiento hippy ha creado una tabla de valores y contravalores. Es *convencional*: 1) opulento, 2) privilegiado, 3) blanco, 4) urbano-industrial, 5) sofisticado, 6) experimentado, 7) adulto, 8) hombre-mujer, 9) masculino, 10) genital, 11) trabajo, 12) dolor, 13) postergación de las gratificaciones, 14) tenso, 15) lógica lineal, 16) palabra, 17) poder, 18) individualista, 19) fuerza, 20) ordenado, 21) planificado, 22) rutinario, 23) instrumental, 24) limpio, 25) sociedad, 26) cuerpo, 27) razón, 28) objetivo. Paralelamente y contrapuesto es *hippy*: 1) pobre, 2) desfavorecido, 3) indio, 4) pastoral o urbano-arcáico, 5) simple, 6) ingenuo, 7) niño, 8) juventud, 9) femenino, 10) «polimorfo perverso», 11) juego, 12) placer, 13) lo inmediato, el «ahora», 14) relajado, 15) lógica metafórica y analógica, 16) imagen, 17) amor, 18) comunitario, 19) flor, 20) espontáneo, 21) desorganizado, 22) anárquico, 23) expresivo, 24) desastrado, 25) ser-individual, 26) mente, 27) intuición-instinto, 28) personal. Véase: Stuart HALL, «The Hippies: an American Moment», incluido en *Student Power*, London, Merlin Press Ltd. 1969 y la versión española: *Los Hippies: una contracultura*, Barcelona, Cuadernos Anagrama, 1970, pp. 61-62.

(21) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 112-114, 5-7, 15-17 y 44-63.

(22) Ch. Reich, Ob. cit. pp. 44-63.

### 3. Las bases de la «consciousness» y sus manifestaciones

#### I. ¿Qué es la «consciousness»?

En primer lugar la «consciousness» presupone «una revolución que ya está en camino» pero no con una dinámica corriente: «no será como las revoluciones del pasado. Se basará en el individuo y la cultura y sólo cambiará la estructura política en el acto final. No será necesaria la violencia para que tenga éxito y no podrá ser resistida con éxito por la violencia...» (23.)

En segundo lugar, afirma la realidad de un cambio de «leyes, instituciones y estructuras... para una comunidad más humana y un individuo nuevo y más liberado. Su última creación será una reforzada totalidad y belleza, una renovada relación consigo mismo, con los otros hombres, con la sociedad y con la naturaleza» (24).

En tercer lugar, «consciousness is not a set of opinions, information or values, but a total configuration in any given individual, which makes up his whole perception of reality, his world view» (25).

En cuarto lugar, «incluida dentro de la idea de «consciousness» va un «background, education, political insight, values, emotions and philosophy, but consciousness is more than there or even the sum of them. It's the whole man; his "head", his way of life. It is that by which he creates his own life and thus creates the society in which he lives» (26).

En quinto lugar, «this new consciousness is based on the present state of technology and could not have arisen without it. And it represents a higher, transcendent form of reason: no lesser consciousness could permit us to exist, given the present state of our technology» (27).

Y en sexto lugar, «when the new consciousness has achieved its revolution and rescues us from destruction it must go about the task of learning how to live in a new way. This new way of life presupposes all that modern science can offer. It tells us how to make technology and science work for, and not against, the interests of man...» (28).

Estos principios que son de alguna manera la contrapartida de los males descritos en la sociedad privada de «consciousness», por muy generales y teñidos de idealismo que puedan parecer, y que como fórmulas evidentemente lo son, representan el credo mínimo de la nueva generación y bajo él hay que entender la fenomenología de su conducta. ¿Cómo es esta conducta?

(23) Ch. REICH, Ob. cit. p. 1. Algunos autores consideran esta dinámica del cambio complementario ilusoria e inoperante, así C. CASTILLA DEL PINO, *La incomunicación*, Barcelona, Eds. Península, 1970, pp. 140-142, dice: «...es mera ideología que, naturalmente, por sí misma no es viable para la condición objetiva en que han de realizarse...; cualquier conducta excéntrica, en la medida en que está alejada como praxis, del centro mismo del sistema se condena a su propia ineficacia...» No está claro, sin embargo, el hecho de que una conducta de grupo, una vez establecida su doctrina no pueda influir en una mayoría amplia. En este sentido se pronuncia Herbert Marcuse, *El final de la utopía*, Barcelona, 1968, pp. 21-22.

(24) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 1-3.

(25) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 9-10.

(26) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 10-11.

(27) Ch. REICH, Ob. cit. p. 13.

(28) Ch. REICH, Ob. cit. p. 13.

¿Cómo se manifiesta? ¿Qué valores son los suyos y en qué jerarquía los coloca?

## II. ¿Cómo es la «consciousness»?

Ante todo la nueva generación se define a sí misma como el resultado de una traición (29). El mundo contemporáneo prometió «abundancia, seguridad, técnica todopoderosa, libertad, una nueva expansión de las posibilidades humanas» (30). No obstante, el hombre sigue limitado por su profesión, su trabajo diario, por los límites restringidos de su papel en la vida. Y la nueva generación sabe que entre esta «vida» y la vida puede escoger, cosa que ya no le es posible a la generación integrada bajo los condicionamientos apuntados. Esta conciencia, en la nueva generación, de su existencia como tal y la aceptación del cambio que su misma realidad representa hace que su insatisfacción proverbial sea, según Ch. Reich, eminentemente productiva: no acepta en ningún momento la excisión en su propia integridad. «Whatever I am, I am» podría ser su divisa (31) y en su expresión hay un contenido hedonista específicamente distinto de la ideología de la sociedad que le ha visto nacer: «I'm glad, I'm me», es su sonoro grito de existente potencialmente feliz (32).

La nueva generación posee, cronológicamente, una corta historia. Su fecha más lejana es 1960 y sus años más señalados de 1965 a 1969 y entre ellos 1967 para Berkeley y 1968 para París. Su base pretende ser cultural y revolucionaria y extensiva a todas las clases sociales de modo que la «consciousness» sea cada vez más amplia.

La conversión hacia la nueva «consciousness» puede ser rápida y elemental. Según Ch. Reich «lo que ocurre es simplemente esto: en un breve período de meses, un estudiante, aparentemente convencional en todas sus cosas, cambio su corte de pelo, sus costumbres, sus intereses, sus actitudes políticas, su manera de relacionarse con los demás, en una palabra, la totalidad de su vida. Se ha convertido a la nueva «consciousness» (33) y se ha reconocido a sí mismo como una nueva y distinta generación. Antes, la juventud se distinguía de los demás estratos sociales y particularmente de la familia por una rebelión de tipo clásico y pasajera, la juventud era progresista respecto a la tradición pero en definitiva el enfrentamiento se realizaba con armas iguales aunque de distinto calibre. «But now an entire culture, including music, clothes and drugs, began to distinguish youth. As it did, the message of consciousness went with it» (34).

(29) Ch. REICH, Ob. cit. p. 162.

(30) Ch. REICH, Ob. cit. p. 161.

(31) Ch. REICH, Ob. cit. p. 161.

(32) Ch. REICH, Ob. cit. p. 161.

(33) Ch. REICH, Ob. cit. pp. 164-165. La denominación de esta actitud es «dropout» de cuya caracterología social hay posibilidad de interpretaciones múltiples.

(34) Ch. REICH, Ob. cit. p. 165.

Veamos ahora, esquemáticamente, qué aspectos de realización inmediata e imperativa propone la «consciousness» de la nueva generación. Primero: un cambio en los fines personales. De la aceptación automática de las exigencias de la sociedad a una liberación, una independencia para levantar «su propia filosofía, sus valores, su propio estilo de vida, su cultura sobre un principio nuevo» (35). Segundo: lo humano y natural como bases de este cambio frente a los productos artificiales de la sociedad. El cambio empieza por uno mismo porque la vida humana posee una especial unidad, no como corporación o institución, sino como realidad insustituible (3). Tercero: cada ser humano individual posee un valor absoluto. La nueva generación no cree en una doctrina de la vida en la que se den lo antagónico y lo competitivo. Incluso en actividades aparentemente inocentes como el deporte sólo se debe aceptar el propio placer pero no el enfrentamiento. Privado de antagonismo y competitividad el hombre no mide a los demás ni los ve como algo contra lo que hay que luchar. Lo que tiene valor es lo que cada uno posee de diferente en sí mismo (37). Cuarto: no existe una escala de méritos que puedan ser comparados. Nadie es mejor que otro. Cada uno posee su propia excelencia y por tanto nadie puede ni debe ser rechazado. Todo el mundo debe sentirse orgulloso de sí mismo y no hay lugar para que sea tratado como un ser inferior. Las diferencias personales, de inteligencia, de aptitud, de posibilidad social o individual no deben subrayar la propia valía, todos, inferiores o superiores son excelentes en su propia manera de ser (38). Quinto: el mundo es una comunidad. «En las relaciones personales la llave del éxito está en la honestidad y en la ausencia de deberes sociales impuestos.» En la negación del uso de los demás como un medio. Ser verdadero con uno mismo es el mejor camino para relacionarse con los demás. Y para ser verdadero hay que rechazar: las manipulaciones externas sobre la propia conciencia, el forzar a los demás contra sus deseos, la ironía, el sarcasmo, la autoridad, todos los estereotipos que llevan a obrar impersonalmente (40). Sexto: no existen obligaciones, sólo relaciones de lealtad afectiva. Observar deberes hacia los demás una vez que los sentimientos han dejado de existir no es ninguna virtud e incluso puede llegar a ser un crimen. La lealtad es sentimiento, amor, la obligación es convención, anquilosamiento del yo (41). Séptimo: la responsabilidad es siempre totalmente personal. Por eso la nueva generación no pertenece a ningún partido político. La «consciousness» de la nueva generación interpreta que si uno es auténtico consigo mismo sólo debe responderse a sí mismo (42). Octavo: al no aceptar ningún sistema impuesto la «consciousness» es la más abierta a todas y cada una de las experiencias

(35) Ch. REICH, Ob. cit. p. 166.

(36) Ch. REICH, Ob. cit. p. 166.

(37) Ch. REICH, Ob. cit. p. 167.

(38) Ch. REICH, p. 167.

(39) Ch. REICH, p. 168.

(40) Ch. REICH, p. 168.

(41) Ch. REICH, p. 168.

(42) Ch. REICH, p. 170.

que acepta con energía, entusiasmo, felicidad y esperanza. La nueva generación encuentra la apertura de estas posibilidades en «el grupo, la comunidad, el eros, la libertad dentro de la técnica de un yo no inhibido» (43). Noveno: la expresividad personal de la «consciousness» debe mostrarse frente a la uniformidad y la conformidad. Un ejemplo es el vestido. La falsa «consciousness» tiene un vestido para cada ocasión, su expresión es artificial, esquizofrénica, nunca puede expresar el yo individual. El vestido debe ser una forma más de nuestra forma auténtica de ser y hacer, barato de compra y mantenimiento, funcional, sus colores los naturales de la tierra y no de la máquina, debe expresar libertad y fantasía en su disposición y adorno, se ha de poder trabajar con ellos, dormir con ellos, tumbarse en el suelo, ir en bicicleta, bailar, todo (44). Décimo: la «consciousness» de la nueva generación debe esforzarse en restaurar, proteger, fortalecer la «consciousness» entre los hombres. Su finalidad es, nada menos, que hacer al hombre presente a sí mismo, a la otra gente, y de la naturaleza que le rodea. Y esto sólo se consigue «to resist imposed consciousness and with... the counteract dulling and blunting» (45).

La forma de actuación e influencia de estas ideologías —cuya crítica rebasaría el aspecto meramente expositivo de este escrito— no es exclusiva de grupos minoritarios («hippies») ni sus manifestaciones culturales son limitadas a un mundo totalmente aparte («underground») pero en ambos es donde se puede estudiar, de momento, el intento de realizarlas en la práctica.

---

(43) Ch. REICH, p. 172.

(44) Ch. REICH, Ob. cit. p. 173 y ss.

(45) Ch. REICH, Ob. cit. p. 187.